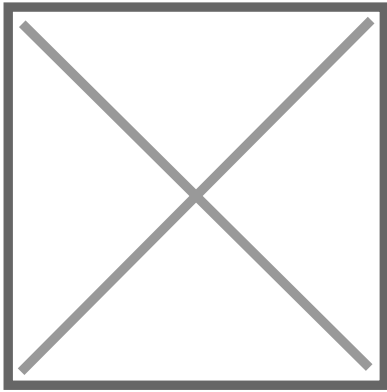




Hace Medio Siglo: los últimos días de "La Semana": UN POEMA DE BALTAZAR CASTRO

Baltazar Castro es colaborador de "El Rincón" desde hace más de medio siglo, desde la época en que se llamaba "La Semana". Comenzó escribiendo muy joven, cuando tenía apenas unos 15 años y todavía estudiaba. Miguel González Navarro (Baltazar lo cuenta) lo acogió con afecto y sorpresa y lo estimuló cuando timidamente le entregó sus primeras colaboraciones.

Aquellas colaboraciones variaban entre trozos literarios en prosa, comentarios juveniles de la actualidad o sencillos versos. Esta última faceta de Castro, la de poeta, es la que menos se conoce. Circulan sus numerosos libros. Se leen sus artículos en los diarios. Se le admira como escritor excepcional. Se le discute como político. Pero creemos que hasta el momento se ha preocupado de ocultar sus versos, como si fueran pecados de adolescencia o de su intimidad personal.

Pero allí, en nuestros archivos, en las páginas de "La Semana" y de "El Rincón" han quedado muchos de ellos, como eterno testimonio de su inquietud.

Además, basta solo escucharlo o leerlo para advertir en él al poeta. Cierta vez, un diputado cuyo nombre ya nadie recuerda, hizo un comentario sarcástico que recogió el entonces (y hasta hoy) diario de Gobierno: "¡Ese poeta, el hombre!"... Creyó aquel pobre de espíritu que decirle poeta a alguien constituía una ofensa. Ni se sabía que las dos más grandes figuras de la Literatura Cubana, conquistando el galardón más alto del mundo, el Premio Nobel, por su poesía: Neruda y la Marra!

Pues bien, hoy, a riesgo de despertar el enojo de don Baltazar, hemos querido traer hasta estas páginas uno de sus pecados de adolescencia: una poesía publicada en uno de los últimos números de "La Semana", el 10 de Febrero de 1936.

PASAJE DEL PUEBLO
por Baltazar Castro Palma

Taladran el espacio el canto de los gillos,
las carpenteras de la torre,
y lejos, una banda, vomitando notas musicales.

El cielo ensimismado parece querer retir,
un farol será prescrito, pestifera
vacando una luz ancha y titilante
que cubra como un mano
al viento de los árboles.

Y son tarde en tarde de juerga.
Los instrumentos de los músicos
quiescen y reposan,
armonizan una canción desahogada,
confundida con una blasfemia
de un amanecer que pasa.

Una botina se eleva en el espacio
y avanza, pregunta y responde
el constante silencio
de una función de circo.

Una torre de la Iglesia,
vieja y acorralada,
se retuerce, lamentando su dolor,
las carpenteras vuelven sus repiqueteos
y la noche lleva su partido.

Gota a gota van cayendo
los troques del campesano,
y sus arillos se pierden lentamente
mas los jilidos vientos de allá lejos.

Y como queriendo sorprendernos
la noche se nos acerca, guiando,
bostezando materialmente el rostro
y uniéndose en la oscuridad,
sueño y cordura.

Y en noche de juerga...
Los músicos se dejan...
Una zarpa sangra el vacío
y de ella brotan gritos corajudos.
Una magra balla,
y un payaso ojeroso se traga.

Conozcan una cultura melancólica
acompañada por el arrullo de la quena
trinitaria la música del bardo cubano.

La calle, larga y escudada,
está muerta...
Los árboles se cuentan sus secretos
imprimando el ambiente
de una sensación fugaz.

Perdida en el espacio
aún campeará una oreja roja.
El murmullo de las taras se acerca.
La noche se desliza.
Queda, muy quedito,
Y al pueblo está aserto...

(Febrero de 1936)



Un poema de Baltazar Castro [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poema de Baltazar Castro [artículo] Héctor González V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile